



## ¿Alguien se acordó que hace 300 años murió Madame de Sevigné?



ESCRIBE

Víctor  
Manuel  
Muñoz

¿La Madame de... qué? Es muy difícil que hoy día a alguien "le suene" esto de Madame, o de Marquise, de Sevigné. ¿Lo sabrán, siquiera, los actuales jóvenes empresarios nacidos en Francia? ¿Y en Chile? Mucho, mucho tiempo atrás, cuando en los excelentes colegios franceses se enseñaba literatura, todos habían oído mencionar su nombre, casi a la altura de los de Molière, Racine o Corneille. Ahora, "ni ahí". Pues la Madame ni siquiera es un antepasado de la Claudia Schiffer, ni del "Chino" Kien, ni tampoco, al parecer, de Azkargorta.

Pero nosotros no hemos olvidado su nombre, porque, además, desde niños lo vimos estampado en uno de esos libros tan escrupulosamente empastados en alguna biblioteca familiar... sí, que nadie, naturalmente, se haya atrevido a abrirlo. (Es un caso parecido al de Lord Chesterfield, un personaje nacido en 1694 al que también conocimos "de vista". Fue Lord Chesterfield, que no tan incidentalmente fue amigo de Voltaire y de Rousseau, fue famoso por mantener una correspondencia epistolar con su hijo y con su ahijado, a los que dio una serie de recomendaciones del tipo de "si la multitud alguna vez llega a desviarse a la derecha es por las razones equivocadas", según nos recordara en el día de ayer un conocido columnista de la plaza).

Pero debemos volver a esta ¿"Madame de qué"? Ella originalmente se llamó Marie de Rabutin-Chantal. Nació en París en 1626. Recibió su educación de la familia materna, que le dio una educación liberal, sin latín ni retórica, pero sí con italiano y lecturas de Boccaccio y Ariosto. En 1644 se casó con Henri de Sévigné,

un noble bretón de 21 años, con quien se trasladó a Breña. Quedó viuda a los 26 años—su marido fue muerto en un duelo—con los dos hijos, Charles y Françoise-Marguerite. Regresó entonces a París, donde frecuentó salones aristocráticos y sedujo a la capital por su belleza (algunos ahora piensan que no fue para tanto) y por su inteligencia (que sí fue para tanto).

En febrero de 1671 su vida dio un vuelco. Su adorada hija, casada dos años antes con el conde de Grignan, dejó París para trasladarse a la Provenza. Madame de Sévigné, que entonces tenía 45 años, dedicó entonces su vida a la escritura. Enviaba cada semana dos o tres cartas a su hija, cartas dolorosas donde la pasión desbordaba, pero a la que la condesa respondía con sentimientos reservados, según su biógrafo Roger Duchene.

La Marquise, reconocidamente la máxima representante de la literatura epistolar francesa, murió en abril (o en febrero, según una u otra fuente) de 1696, en Grignan. Ahora, cuando acaban de cumplirse los 300 años de su desaparición, sigue siendo un caso único de alguien que solo escribió libros de cartas y que no vio publicado en vida ninguno de ellos.

Su correspondencia, de tono rápido, espontáneo y natural, en el que el tono predominante es el alegre, da fe de una época y de un medio. Todos los temas caben: cotilleos, anécdotas, escándalos en la Corte de Luis XIV, meditaciones religiosas, cuentas, recetas de cocina, consejos médicos y todas las cosas pequeñas—no sabemos, eso sí, si alguna vez escribió sobre la infinita variedad de gatos—que ella llamaba "esbozos de la hora y del campo".

Sus cartas, que no fueron descubiertas hasta 1736, mientras su publicación íntegra se hizo hace menos de 30 años, constituyen un documento histórico de primer orden, no tanto por los pormenores del material y la cronología de los hechos, cuanto porque nos descubren la psicología de los mismos y de sus actores. Se encierra en este extenso epistolario—1.120 cartas, de las que 761 fueron escritas para su hija—un verdadero tratado de moral práctica.

Conforman una especie de diario por el cual desfilan los personajes más notables, nada menos que el "tout-Paris" del reinado de Luis XIV, desde los escándalos galantes hasta los asuntos de Estado. Las «Lettres» fueron, según Saint-Beuve, un compendio de toda una época, en sus factores de moral, cultura, gusto y espíritu.

¿Y en cuanto al estilo? Un autor se atreve a decir que puede considerarse a Madame de Sévigné, "juntamente con La Fontaine y Molière, entre los mayores escritores de su siglo, los que más contribuyeron a dar a la literatura de la época aquel tono de absoluta naturalidad, unido al más exquisito buen gusto y a la más rigurosa elegancia".

Su escritura, resume Duchene, extrañamente se mantiene moderna, por el modo en que asumió sus condiciones de vida y pensamiento.

Ese, según un otro escritor, la graciosa antepasada de los cronistas perindidicos. Y no hay que olvidar lo que de ella dijo alguien no precisamente desconocido en el mundo de las letras, Fedor Dostoiévsky: "Nunca he podido sufrir a Mme. de Sévigné: escribía demasiado bien sus cartas".

5197

<b>La Segunda</b> 9-8-1996 E 6	<b>DIRECTOR</b> Cristóbal Zegers Arizola	<b>EDITORIA</b> Servicio Informativo Pilar Vergara Tagle	<b>REPRESENTANTE LEGAL</b> Fernando Garmes Drury	<b>DIRECCIÓN: REDACCIÓN Y TALLERES</b> AVDA. SANTA MARÍA 3542 PO BOX 3361111 (Mesa Central)
-----------------------------------	---	--	---	---

## Alguien se acordó que hace 300 años murió Madame de Sevigné? [artículo] Víctor Manuel Muñoz.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Muñoz, Víctor Manuel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Alguien se acordó que hace 300 años murió Madame de Sevigné? [artículo] Víctor Manuel Muñoz.  
retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile